

El colegio La Paz, de Albacete, ha sido seleccionado por el proyecto integrado *Includ-ed* como uno de los centros que desarrolla buenas prácticas para lograr el éxito educativo de sus alumnos y la cohesión social a partir de la educación. Constituido en Comunidad de Aprendizaje, el colegio se ha transformado de forma espectacular en pocos meses gracias a la labor docente y a su implicación en un entorno deprimido social y culturalmente

La transformación de un centro educativo

Un grupo de profesores ilusionados y tenaces, el trabajo arduo y constante, y la enorme implicación de alumnos, padres y la comunidad, han hecho posible este cambio

M.RADA

La Paz está situado en el barrio de La Milagrosa, un enclave creado de forma artificial en la década de los 80 para acoger a familias necesitadas. El hecho de que en aquel entonces La Milagrosa estuviera a una distancia considerable de la ciudad, da una idea de su aislamiento y de su carácter marginal. En estas circunstancias el barrio se fue deteriorando al mismo ritmo que el propio colegio. El clima de convivencia en sus aulas fue empeorando paulatinamente, creándose un poso de desencanto por la educación y las posibilidades de los niños y niñas escolarizados. «Se llegó al límite de dar por perdida cualquier posibilidad de mejora y sin ninguna propuesta de alternativas para el cambio por parte del antiguo claustro», señalan algunos de los que vivieron la experiencia. «En este contexto, los conflictos en el centro, que eran una constante diaria entre los niños y las niñas y entre alumnado y profesorado, llegaron a una situación extrema de agresiones, insostenible en cualquier centro educativo».

Ante esta coyuntura, la Administración educativa del Ayuntamiento de Albacete, con el respaldo de la Consejería de Educación de Castilla-La Mancha y de su Delegación Provincial, decidieron dar un golpe de timón, im-

pulsando un proceso de cambio que ha sido decisivo. El proyecto comenzó a finales del pasado curso 2005-2006. Fue entonces cuando se decidió un especie de «refundación» del CP La Paz; por un lado, el personal del nuevo centro sería elegido a partir de un proceso de selección público, abierto a todos los funcionarios del cuerpo de maestros que quisieran presentarse; eso sí, los candidatos obligatoriamente deberían presentar un proyecto sobre el conocimiento de las Comunidades de Aprendizaje y su aplicación en el contexto del barrio.

Nuevo centro

Este golpe de mano sirvió para crear un nuevo centro educativo al que durante los primeros meses del curso 2006-2007 le fue asignado el nombre del número administrativo al que pertenecía, Colegio nº 33. Pero la transformación tomó cuerpo coincidiendo con el inicio de curso. Así, en septiembre de 2006, un nuevo grupo de maestros y maestras, todos ellos jóvenes, ilusionados y con ganas de cambiar las cosas, se encontró con unas instalaciones en estado lamentable, como si hubiera sido abandonado hacía tiempo, ya que el nuevo colegio estaba ubicado entre las mismas paredes que el desaparecido Colegio San Juan. Los

primeros cambios fueron físicos, se pintaron las paredes, se renovó el mobiliario, se pusieron cortinas, y en palabras del voluntarioso grupo de maestras y maestros, «se le dio luz al colegio».

Según cuentan estos docentes, durante los tres primeros meses la vida en las aulas no fue fácil por muchos problemas de convivencia que el alumnado arrastraba de la experiencia anterior. Afortunadamente la relación con las familias fue cambiando poco a poco; venían de una situación en la que no podían entrar al colegio y ahora las maestras y maestros nuevos les abrían las puertas desde el primer momento. «Se fue generando poco a poco un nuevo clima de confianza, las opiniones de niños, niñas, familias y organizaciones del barrio empezaron a ser tenidas en cuenta. De esta manera se decidió el nombre del colegio, La Paz».

Y la situación empezó a cambiar. Los primeros resultados comenzaron a verse a partir de los meses de enero y febrero de este año. «La convivencia mejoraba y todos los esfuerzos que se habían puesto desde el principio y que guiaban el trabajo de la comunidad educativa empezaron a mostrar su fruto», dicen los profesores, quienes comenzaron a ver como los niños que partían de niveles curriculares inferiores al curso en el que estaban em-

pezaban a aumentar. Por ejemplo, en Matemáticas de 5º y 6º de Primaria tuvieron que empezar por lo más básico, y en enero pudieron ya introducir el libro de texto; eso ha permitido que en el tramo final del curso todos los alumnos de estas clases hayan podido trabajar sobre el nivel curricular que les corresponde por curso y edad.

Apertura al entorno

Los docentes también se refieren a la mejora «espectacular» del aprendizaje instrumental, «y lo seguirá siendo en los próximos años, puesto que el proyecto de Comunidades de Aprendizaje está consiguiendo mejorar el fracaso escolar y los problemas de convivencia». Estas transformaciones no hubieran sido posibles sin la apertura del centro a toda la comunidad y la respuesta favorable de familias y organizaciones del barrio. Entre estas se encuentran la Fundación Secretariado Gitano, Hijas de la Caridad, Asociación Cali y todas las entidades del Consorcio de organizaciones del barrio, aunque también hay que destacar la colaboración de la Administración local y de los Servicios Sociales. «Las familias han empezado a confiar en los maestros, en la educación que se da en el colegio».

Como consecuencia de estas mejoras, el profesorado del centro es consciente que va a producirse un salto importante en lo que respecta al aumento de los niveles gracias al mayor rendimiento del alumnado. De hecho, los libros de texto que se han comprado para el año próximo curso son de nivel curricular alto.

Pero sobre la metamorfosis del CP La Paz no sólo opinan los profesores. Las madres también afirman que ahora sus hijos aprenden más, que su interés por los estudios ha ido en aumento. «Antes los profesores no sabían ni por dónde llevar a los chicos. A la escuela le hacía falta esto», señala una de estas madres. Otra corrobora esta versión y destaca que los escolares han empezado a venir contentos al colegio: «El año pasado a mi hijo no había un dios que lo trajera, y ahora ya está en pie a las ocho de la mañana».

El proyecto de investigación *Includ-ed*, Estrategias para la inclusión y la cohesión social en Europa desde la educación, (*Strategies for inclusion and social cohesion in Europe from education*), forma parte del VI Programa Marco de la Comisión Europea. Su objetivo es analizar las estrategias educativas que contribuyen a superar las desigualdades y promover la cohesión social, especialmente en grupos vulnerables.

Asambleas a diario

«Todos los maestros somos nuevos en Comisión de Servicios, recibimos el curso de formación por parte de CREA y hemos emprendido este proyecto con una gran ilusión y convencidos de que todos los niños y niñas, independientemente del contexto escolar del que procedan, tienen las mismas posibilidades y capacidades de desarrollo». Son palabras de Vanesa Catalán, tutora de 5º de Primaria en el CP La Paz. Vanesa explica que el centro se encuentra en un barrio con una población formada sustancialmente «por un gran número de familias desestructuradas, gran parte de ellas dependen de ayudas económicas, con un alto índice de paro y de marginación juvenil». El CP La Paz no es ajeno a esta situación. «Existe una gran variedad de culturas y razas; payos, merchitos, gitanos, marroquíes, rumanos, etcétera. Cuando llegamos al colegio el pasado septiembre nos encontramos con una situación muy difícil puesto que las familias no confiaban en la educación, en el colegio, en nosotros y los niños ante los maestros nuevos presentaban graves problemas de disciplina». Según Vanesa, «era imposible dar clase puesto que te pasabas el día intentando que no se pegaran, que no se insultaran...».

La situación, cada vez más preocupante en los últimos cursos de Primaria, cambió cuando los docentes comenzaron a extender las denominadas Asambleas de Infantil a Primaria; se realizarían todos los días por la mañana, la primera media hora y por la tarde durante 15 o 20 minutos. «Lo primero que haríamos sería establecer las pautas a seguir y respetar para trabajar en la Asamblea, cosas tan elementales como levantamos la mano para hablar, respetamos al com-

pañero cuando habla, no impongo mis criterios a la fuerza sino con el diálogo, no formamos grupillos en la Asamblea sino que uno habla y los demás escuchan», señala Vanesa. «Posteriormente —añade— se deciden por consenso las normas generales del centro con la aportación de todos los alumnos y alumnas por cursos. Una vez aprobadas pasamos a las normas de aula en la que cada niño o niña ha aportado sus ideas y argumentos teniendo en cuenta la validez de los mismos y no el estatus de la personas participantes». Esta tutora explica que cada vez que surge un problema o se incumple una norma, se lleva el hecho a la Asamblea y allí los alumnos y la tutora, o el maestro de apoyo, deciden qué hacer, cómo solucionarlo.

El día a día

Los profesores insisten en el día a día. Todas las mañanas hablan con los escolares sobre cosas que han hecho el día anterior, con quién han estado, planteando conductas adecuadas y acordes con su edad. «Puesto que son niños que muchas veces ven o hacen cosas que no les corresponde por edad o no son las más correctas por la situación social en la que viven». También se interesan por los hábitos que tienen en casa, así como por otras cuestiones cotidianas, como por ejemplo, lo que cenaron la noche anterior o lo que han desayunado, haciendo hincapié en una adecuada alimentación, ya que muchos de ellos la única comida digna que realizan al diario es la del mediodía y eso sólo incluye a los que van al comedor escolar.

«En clase se comentan acontecimientos que les han ocurrido y quieren contar al resto, noticias que han escuchado en la televisión, trabajamos la igualdad de diferencias puesto que suelen ser muy racistas con los inmigrantes», dice Vanesa. «Además ellos nos pueden preguntar también a nosotros sobre cualquier cosa y les facilitamos la información, como una forma de conocerlos mejor y estrechar lazos. Incluso podemos invitar a un padre que venga a la Asamblea y nos cuente algo relacionado con algún aspecto que estemos trabajando».

Esta tutora destaca lo importante que es insistirles en que hagan los deberes, que lean en casa, sobre todo si quieren ser el mejor colegio de Albacete, intentando eliminar la baja autoestima que tienen. «Trabajamos la educación ambiental en el barrio —dice Vanesa— puesto que ellos están acostumbrados a que la gente y ellos mismos tiren al suelo papeles, cosas que les molestan en casa; zapatos, sillas, etcétera, y a no usar las papeleras, y que por tanto, el barrio tenga un aspecto sucio. Mediante actividades en la Asamblea intentamos que imaginen el barrio que les gustaría tener». Vanesa Catalán hace hincapié en que en la Asamblea se puede trabajar cualquier tema y en la importancia de seguir siempre una organización. «Hay que hacerla todos los días para que los niños cojan el hábito a base de repetir. Además de insistir siempre en el respeto, en el diálogo, en la participación de todas las personas del aula o de incluso fuera del aula, en la igualdad, en la solidaridad...».